

FINALIDADES EDUCATIVAS DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO GLOBAL

José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes-Táchira

Resumen

Los cambios de la época han trastocado la finalidad tradicional de la enseñanza de la Geografía, limitándola a transmitir la descripción de detalles aislados de una realidad excesivamente abstracta. Los acontecimientos complejos, turbulentos, dinámicos y cambiantes de la actualidad, por el contrario, exigen una orientación geodidáctica que asuma los problemas de la comunidad como escenario inmediato de la acción geográfica. La nueva finalidad deberá orientarse, entre otras, en las siguientes direcciones: (a) El estudio de la vida cotidiana como base del nuevo conocimiento geográfico; (b) La escuela debe facilitar la enseñanza de la geografía desde el entorno comunal y, (c) La enseñanza geográfica debe tener una orientación formativa. Desde esta perspectiva, la práctica pedagógica, estará contribuyendo a menguar la artificialidad de la enseñanza, a estimular el estudio de la realidad inmediata y auspiciar transformaciones significativas en el trabajo escolar cotidiano.

Palabras Clave: Finalidad educativa, enseñanza de la geografía, mundo global.

Abstract

The change of the epoch there is disturbance the traditional purpose of the teaching of the geography, limited to transmit the description of details isolated of a reality excessively abstract. The complex events, turbulent, dynamic and iridescence colors of the present time, for the contrary, they demand an orientation geodidactic that takes on the problems of the community like immediate stage of the geographical action. The new purpose will center, between another, in the after addresses: (a) The study of the daily life should be the base of the new geographical knowledge; (b) The school should facilitate the teaching of the geography from the communal environment and, (c) The geographical teaching should have a formative orientation. From this perspective, the practical pedagogic, she will be contributing to decrease the artificiality of the teaching, to stimulate the study of the immediate reality and to support significant transformations in the school daily work.

Key Words: Educational purpose, teaching of the geography, global world.

El estudio de la vida cotidiana debe ser la base del nuevo conocimiento geográfico.

Ya es suficientemente conocido que el conocimiento que se facilita en el aula de clase donde se enseña la geografía, es una información descontextualizada, además de abstracta, neutral y apolítica. Sin embargo, lo más relevante lo constituye su desfase de las nuevas condiciones de la época, caracterizada en forma destacada, primero, por el desarrollo científico y tecnológico, y el crecimiento violento y significativo de los conocimientos en los diversos campos de la ciencia; y segundo por, la existencia de una realidad geográfica, cuya faz se modifica con simultaneidad, naturalidad y espontaneidad, para acrecentar su complejidad.

La situación planteada coloca en tela de juicio a la parsimonia, la monotonía y la rutina de la transmisión de contenidos que tradicionalmente ha significado la enseñanza geográfica. Esto determina, según Moros Gerhsi (1993), que el proceso educativo deberá plantearse un cambio que implique enseñar para encontrar el conocimiento por sí mismo y en la misma forma como se va produciendo. Al desarrollarse la enseñanza con el apoyo de estrategias para aprender, abiertas, flexibles y participativas, los procesos didácticos, deberán considerar que los contenidos emergerán de la realidad misma.

De esta forma, se perderá la falsa neutralidad y el apoliticismo, para superar los nefastos efectos de la pasividad y la monotonía que niegan la posibilidad de facilitar los procesos dialécticos tan beneficiosos para incentivar la reflexión, el discernimiento y la confrontación. El cambio que se promueve tiene que comenzar por entender que la acción educativa es una actividad social, encaminada a la comprensión de la realidad vivida y a la transformación del hombre y de la sociedad. Implica, entonces, asumir integralmente lo cotidiano de la vida, la reflexión escolar y el acceso al saber científico.

Los cambios epocales se han convertido en el motor de iniciativas que favorezcan la transformación del conocimiento natural hacia un conocimiento con fundamentación científica. El argumento que se puede esgrimir lo constituye el hecho de que el saber cotidiano se ha tornado interesante como resultado del avance de la tecnología comunicacional. Los medios de comunicación facilitan informaciones y noticias que, de una u otra forma, van creando una matriz de opinión en el colectivo social. No se puede negar tampoco, la existencia de una epistemología natural y espontánea que es necesario tomar en consideración en el momento de desarrollar los procesos de enseñar y de aprender lo geográfico.

El saber del común es diferente al escolar y al científico. Allí también se producen situaciones donde se ponen de manifiesto el análisis, el debate público, la confrontación de ideas y la discusión habitual en los diversos campos de la vida individual y social. Como una curiosa paradoja, dice Uslar Pietri (1994), ese inmenso volumen de información que se difunde en la vida cotidiana, se hace cada vez más difícil de entender y explicar para el hombre común debido al exagerado volumen y diversidad de noticias e informaciones que a la larga están creando un complejo mundo de acento superficial y somero donde se está informado, pero se carece de un fundamento teórico denso y sólido, capaz de facilitar una comprensión de los acontecimientos.

Esto hace más compleja la adquisición de los saberes. De allí que se imponga la necesidad de la apertura de nuevos espacios que auspicien cambios para entender el proceso creador de la cultura y de las ciencias, desde la ejercitación del pensamiento por el educando como miembro activo de la vida en común. Martínez y Tamayo (1991) plantean al respecto, superar el sentido común, lo inmediato, la falsa conciencia, la simple o mera opinión, para confrontar los saberes con otros saberes en un debate lógico y crítico que permita que la realidad y el mundo, el individuo y la sociedad sean conceptualizados, comprendidos y explicados.

Esto significa, valorar el conocimiento previo que el educando adquiere como integrante de una comunidad. Se trata de dar importancia a la epistemología "popular" como vía para acceder a la construcción del conocimiento. Eso supone que el educando iniciará su participación en el proceso de aprender con un bagaje conceptual que, como resultado de su práctica cotidiana, él ya ha hecho suyo. El educando no llega al aula con su "mente en blanco". Todo lo contrario, arriba con un bagaje experiencial que acumula y elabora en el hogar, en la comunidad y, hoy día, a través de la televisión y otros medios teleinformáticos.

En cuanto a la enseñanza de la geografía, hay un claro desconocimiento de esta situación. Allí, lo que se aprende en la vida diaria, tiene poca o escasa relación con las nociones y los conceptos fragmentados que aprende memorísticamente como conocimientos meramente disciplinares de la geografía en el aula de clase. Esta contradicción “vida cotidiana-aula” demanda de nuevas formas de enseñanza. Como punto de partida se debe considerar que los datos parcelados de la realidad han de ser percibidos de manera real, integral, sistemática y holística. En otras palabras, es necesario asumir la compleja realidad geográfica como objeto de estudio.

El fundamento básico para confrontar ese objeto, lo constituirá la conflictividad que emerge del encuentro entre lo que sabe el alumno como experiencia propia, con las dificultades que enfrenta como habitante y, su participación en la dinámica social. De tal forma que el proceso de enseñanza tendrá significación, en la medida en que se fundamente en lo que el alumno sabe, en la vivencia de la dificultad geográfica, en la actuación que él desarrollará para lograr la transformación del bagaje conceptual con fundamentos científicos y en el cambio social, que resultará de una participación crítica con implicaciones personales ideológicas y políticas.

Para lograr este importante y significativo cambio educativo, la alternativa pedagógica más viable lo constituye la investigación didáctica. Esta opción mejorará la enseñanza geográfica en la medida en que el estudiante desarrolle las actividades previstas, confronte sus preconceptos y vaya elaborando el nuevo conocimiento como resultado de su participación en las diligencias del cambio social. De allí la necesidad de que los nuevos objetos de conocimiento no sean temas abstractos y artificiales, sino más bien los mismos problemas geográficos de la realidad inmediata. Esto determinará analizar en forma reflexiva, la situación geográfica que se ha construido como resultado de la ocupación transformadora de los grupos humanos en condiciones históricas dadas (Tovar, 1986).

Según García (1990), la elaboración del conocimiento escolar sobre el medio, exige la incorporación de los problemas de carácter socio-ambiental a saber: las desigualdades de los modos de vida y la calidad de vida en distintos barrios de la ciudad; la posible marginación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones; el crecimiento urbano y la invasión de ámbitos rurales próximos a la ciudad; la expansión del modo de vida urbano como modelo generalizado; la génesis histórica de la identidad de una ciudad y el riesgo de perder dicha identidad; el déficit del equilibrio entre la conservación de lo tradicional y la adaptación a formas de vida acordes con la dinámica de nuestro mundo; la contaminación en la ciudad y el campo y su incidencia en la vida diaria; el papel de la ciudad en un contexto espacial más amplio.

Los problemas geográficos descritos se convierten en el argumento fundamental para proponer el replanteamiento de la enseñanza de la geografía con un profundo sentido social e histórico, y pertinente con las condiciones epocales de cambios turbulentos e inesperados. Al observar, en el actual momento histórico, el incremento de las dificultades ambientales y socio-económicas para el colectivo humano, resultantes de la vigencia de un modelo neoliberal en la economía y en las finanzas con efectos planetarios, es comprensible la exigencia de nuevas formas de enseñanza más abocadas a desmitificar la realidad del "Nuevo Orden Mundial", como objeto de estudio de la práctica escolar.

Las orientaciones esenciales de la enseñanza geográfica deben ser, entre otras, la adquisición de fundamentos ideológicos que fortalezcan el sentido socio-histórico y la promoción de la responsabilidad política que sea capaz de motivar la transformación de los problemas sociales y geográficos existentes

en la comunidad; y, a la vez, cuestionar las acciones alienadoras que intentan manipular el comportamiento social hacia objetivos nefastos y de consecuencias sociales impredecibles.

Necesariamente, la tarea de la geoenseñanza deberá, de acuerdo con Souto (1990), hacer posible el análisis crítico de la dinámica geográfica cotidiana, asumiendo como orientación inicial la formulación de interrogantes que propicien, tanto la reflexión cuestionadora como la participación activa. Las preguntas facilitarán el pensamiento divergente y la actuación flexible y abierta, permitirán la obtención de un nuevo conocimiento con sustento dialéctico. Las respuestas serán analizadas y contrastadas a la luz de la lógica del conocimiento geográfico, con procesos definidos, tales como: percepción, escala, distribución, localización, interacción y situación espacial.

Esta forma de intervenir en la dinámica cotidiana facilita el contacto con la realidad misma, el comportamiento de la realidad geográfica, la reconstrucción de la estructura y la dinámica geográfica. También sería necesario complementar el estudio de la evolución histórica, el conocimiento de los factores intervinientes en la explicación de la realidad geográfica y las conexiones de la realidad local con los mecanismos y flujos del mundo global. Toda esta acción pedagógica, deberá tener profunda implicación en la elaboración de preguntas que generen divergencia; motiven la indagatoria y la planificación de estrategias investigativas, en procura de la obtención de nuevos conocimientos.

Por consiguiente, la enseñanza de la geografía tendrá que asumir el gran reto de explicar la realidad geográfica. Eso significa, de acuerdo con la opinión de García y García (1992), revisar la concepción de los contenidos de la enseñanza geográfica, dando fundamental importancia al conocimiento que emerge del contexto inmediato y de la interacción entre el conocimiento socialmente organizado (los saberes disciplinares tal como los interpreta y expresa el profesor) y el conocimiento cotidiano o común (presente en los alumnos y, también, en los profesores).

Para que eso ocurra, la enseñanza de la geografía debe apelar a la aplicación de estrategias metodológicas que promuevan la investigación como opción para construir el conocimiento. Así, la observación y la indagación sistemática se articularán para auspiciar el contacto más directo con la realidad geográfica. Esto se traducirá en que el aprendizaje será más vivencial, menos artificial y más cercano a la realización del hombre, puesto que es producto de la vida misma que se transforma con el conocimiento de la ciencia.

También, se tienen que destacar las implicaciones formativas que se desprenden del efecto significativo y la contribución al bienestar individual y social del educando. Otros efectos pueden ser, los cambios en su conciencia, en la formación de nuevos valores para apreciar lo geográfico, lo ambiental y lo social. Según Estacio (1991), implica confrontar al alumno con conocimientos básicos firmes, seguros, para que desarrolle una actitud despierta, interesada, curiosa, inquisitiva, que piense, razone, descubra, invente, conozca, que busque la información (p. C-1).

La aplicación de estrategias con esta dirección, está estimulando al educando a vivenciar la enseñanza y promueve el encuentro entre él y su realidad. La enseñanza geográfica, pasa a ser más real y el alumno participará en el proceso de aprendizaje para desarrollar la toma de decisiones desde la iniciativa y la creatividad, en escenarios más objetivos y concretos. Por lo cual, se asiste a una actividad reflexiva sobre la propia realidad, de tal forma que los conocimientos que se obtienen son objetivos, confiables, rigurosos y posiblemente generalizables, como también contrastables con otros conocimientos sobre el mismo tema.

Para García, García, Toscano y Porlán (1991), el punto de partida, en el caso de la enseñanza de la geografía, ha de ser la discusión, por parte del alumno, de la temática u objeto de estudio, que incentive el trabajo indagador desde un auténtico problema, es decir, como algo que le interesa realmente, que estimule la curiosidad y que logre desencadenar el proceso constructor de un nuevo conocimiento. Esto favorece la motivación del alumno, facilita la conexión con sus concepciones previas acerca de la temática de trabajo, y adecuar, en último término, las propuestas de estudio a sus características y posibilidades.

En lo concreto, la avasallante producción de conocimientos obliga a la geoenseñanza a replantear su objeto de estudio. No se puede continuar aferrado a los esquemas descriptivos que han simplificado a la realidad desde una concepción reduccionista del conocimiento social. Es un reclamo cada vez más insistente que el alumno, desde temprana edad, sea educado para involucrarse en la comprensión de los acontecimientos geográficos, a la vez que fomentar a la investigación como alternativa geodidáctica y, con eso, fortalecer la conciencia geográfica, mediante el acercamiento a su realidad inmediata, a las situaciones de la vida cotidiana de la comunidad.

Las dificultades de la sociedad actual exigen iniciar la reconstrucción de un mundo más solidario, donde se respeten las diferencias y se asuma la tolerancia como valores significativos para el colectivo social planetario. Por lo tanto, la enseñanza geográfica debe motivar el estudio de la vida cotidiana como escenario geográfico habitual del hombre y la sociedad. El reto lo constituye sensibilizar al educando sobre la dinámica de su entorno inmediato hoy cada vez más integrado a una realidad de implicaciones planetarias.

La escuela debe facilitar la enseñanza de la geografía desde el entorno comunal.

Ante la compleja realidad geográfica que vive la humanidad, la acción educativa debe tener como uno de los objetivos fundamentales, superar el aislamiento de los acontecimientos cotidianos. Pero quizás, el reto más significativo lo constituye la exigencia de encarar el nuevo entorno de la globalización mediante actividades pedagógicas autogestionarias y participativas. Para eso el trabajo escolar cotidiano tiene que desarrollar experiencias pedagógicas que permitan integrar socialmente a los educandos, contribuyendo a fortalecer el desenvolvimiento personal, la vinculación con sus semejantes y el estudio de los problemas de la realidad inmediata.

Tonucci (1993) comenta que se trata de una escuela que asuma como un punto de salida, lo que los niños saben hoy. Considera que lo primario de la escuela es ayudar a los niños a darse cuenta de todo lo que saben; es decir tomar conciencia de lo que saben. El trabajo debe comenzar por la confrontación de los distintos saberes de los educandos y el maestro para superar la connotación repetitiva y dogmática de la actividad educadora por una dinámica donde el educando busque los medios adecuados para encontrarse con el mundo.

Tradicionalmente, la transmisividad impuesta por la racionalidad ilustrada, convirtió a la escuela en un centro aislado de su entorno, con el claro objetivo de intelectualizar a los educandos. La nueva realidad del mundo global, gracias al desarrollo científico-tecnológico, ha generado nuevas formas de enseñar desde modelos publicitarios que estimulan aprendizajes masivos. En consecuencia, se ha puesto de manifiesto el notable contraste entre la forma tradicional como enseña la escuela y la forma mediante la cual se facilitan aprendizajes usando la tecnología comunicacional.

Ese desfase ha afectado notablemente las tareas pedagógicas que cumple la escuela. En principio, la transmisividad es obsoleta frente a las formas como se aprende con las nuevas tecnologías de la electrónica: multimedia e Internet. Estos medios han puesto en tela de juicio a la práctica escolar. Motivo para que la escuela se resienta frente a las complejas novedades que emergen de las nuevas condiciones epocales. Ante eso, la demanda es que la escuela se convierta en el ámbito que facilite las posibilidades para crear las condiciones que permitan al alumno construir, desarrollar y profundizar el conocimiento, desde una participación que tenga sentido y significación para su vida.

Se trata del reclamo de una escuela para descifrar y reorientar la vida hacia fines democráticos que favorezcan el cambio y la transformación social. Estos nuevos objetivos que se exigen a la escuela como opción democratizadora, según Antunes (1975), se deben a la solicitud social de una educación más amplia y más elástica que salga a las calles e invada todos los sectores de la vida comunitaria. Para entenderla de esta manera, es necesario que la escuela no pretenda encararlo todo, al contrario, ha de mirar a su entorno para vincular lo que ese escenario ofrece como realidad geográfica e incorporar los saberes cotidianos a la actividad habitual de las aulas.

Se debe entender que la institución escolar genera un conocimiento distinto a los que se producen en la sociedad y en la ciencia. Por consiguiente, lo escolar debe articularse con el contexto socio-histórico, de manera que el trabajo del aula sirva de base para dar explicación a los acontecimientos epocales. De esta forma, es necesario replantear la función educativa de la escuela, promoviendo la importancia de los saberes "vulgares" como punto de partida de la adquisición del conocimiento escolar, sustentada en argumentos científicos.

Desde este punto de vista, eso supone, sobre la base de la opinión de Rodríguez (1982) que, por un lado, en la comunidad los procesos cotidianos pueden ser la base para actividades de aprendizaje de los estudiantes; por la otra, hay personas que poseen diversos conocimientos y experiencias que pueden enriquecer al aprendizaje escolar. Motiva tomar en cuenta estos dos aspectos, el hecho de que la dependencia del maestro establece límites al aprendizaje, lo circunscribe a lo que el maestro sabe o a lo que él se siente capacitado para orientar. Mientras tanto, el acontecimiento que significa abrir la escuela hacia la comunidad puede poner a los estudiantes en la posibilidad de aprender de y/o con otros.

De allí que se considere como relevante, dentro de la renovación pedagógica para contemporaneizar a la educación con los cambios epocales, que es imprescindible que la escuela y su entorno dejen de ser extraños entre sí. En consecuencia, al nutrirse la escuela de su ámbito inmediato, estará en capacidad de redefinir sus actividades y corresponder con las tendencias de su comunidad, lo cual se tiene que reflejar, indiscutiblemente, en una institución escolar abierta y dinámica en sus enseñanzas.

Es razonable entender, entonces, que la escuela deberá tener como función básica, respaldar la participación de los diversos sectores de la comunidad para ir más allá del simple hecho de transmitir conocimientos, y para abordar agresivamente la formación integral del educando, con el objeto de rebasar la ignorancia del entorno que tan acentuadamente preserva la geoenseñanza tradicional. Los valores, las ideas y los conceptos ya no serán dictados para ser memorizados, sino ejercitados en la confrontación originada por el análisis de los problemas geográficos, a través de la actividad vivencial que permita proponer alternativas viables y realizables por estar construidas por los mismos alumnos.

Es necesario transformar la concepción tradicional que sostiene que conocer es solamente la obtención y retención de información sobre los hechos de la sociedad, transmitidos de generación en

generación. Conocer debe consistir en la posibilidad que tiene el hombre para acercarse a la realidad para aprehenderla, actuar en forma crítica y reflexiva, a la vez que asumir la dialéctica como opción válida para interpretar los cambios epocales. Como los nuevos espacios sociales, de por sí, constituyen situaciones estimulantes del aprendizaje, el docente con responsabilidad social, debe facilitar la posibilidad de insertar científicamente al estudiante en el contexto comunal que habita.

No sólo se trata del hecho de compartir con los semejantes del ámbito comunal, sino de incrementar las interrelaciones personales y sociales como alternativas para desarrollar los procesos de enseñar y de aprender, ampliando los canales de contacto individuos-grupo-sociedad. Por eso se impone como una exigencia, dar base científica a la forma de obtener la información y en eso, las ciencias sociales poseen plurales y diversos medios para lograr ese cometido. Se parte de que muchos de los conocimientos que el alumno posee se derivan de la experiencia que ha adquirido fuera del aula escolar.

De allí que se insista en que la enseñanza debe constituir una continuidad de la vida, un ejercicio permanente de confrontación con el mundo y una labor dialéctica que favorezca la reflexión histórica que contribuya a fortalecer la conciencia histórica. Así lo consideró el Ministerio de Educación (1983), cuando planteó que la tarea básica de la escuela debe ser el fomento en los alumnos de la reflexión y la toma de conciencia de las necesidades, intereses y expectativas de la comunidad, de manera que éstas sean significativas y adecuadas a la realidad social del contexto. Esta concepción amplia y participativa del crecimiento social de la comunidad, contribuirá a fortalecer en los alumnos valores ciudadanos.

Con el propósito de lograr esta tarea, el educador debe auspiciar situaciones de aprendizaje tomando en cuenta la realidad geográfica de su comunidad. Así, se ofrecerá una acción educativa participativa que permitirá el acceso directo del educando a la realidad geográfica sin intermediarios. Aunado a esto, se estará dando importancia al docente como agente del cambio social y al alumno en su condición de artífice fundamental del proceso de enseñar y de aprender, que se desarrollarán utilizando como recurso didáctico esencial su propia realidad.

Suárez (1982) comenta, al respecto, que Paulo Freire describe la educación como el llegar a ser críticamente consciente de la realidad personal, de tal forma que se logre actuar eficazmente sobre ella y sobre el mundo. Su fin es conocer el mundo lo suficiente para poder enfrentarlo con eficacia. En la medida en que el educando actúa más sobre su contexto local, los niveles de comprensión sobre su realidad geográfica, tenderán a incrementarse. De esta forma, es necesario acrecentar las oportunidades pedagógicas para conocer la realidad geográfica. Eso conducirá a facilitar la comprensión de los procesos y las interrelaciones que explican su existencia.

Como los conocimientos deben atender a las circunstancias históricas en que se producen y en los contextos geográficos particulares en que se desarrollan, la enseñanza geográfica deberá facilitar situaciones para que el aprendizaje se desarrolle en y desde la realidad misma. Con los procesos investigativos, se conectará la escuela con su ámbito local y la enseñanza de la geografía tendrá significación social y base científica, a través de los procesos pedagógicos que se desarrollarán en torno a los tópicos que se detectan en la dinámica cotidiana de la comunidad.

A través de la enseñanza de las ciencias sociales y, muy especialmente, de la geografía, se tiene que concientizar al educando sobre los acontecimientos geográficos, no sólo apreciándolos desde sus externalidades, sino facilitándoles la oportunidad para abordar sus internalidades. Así los problemas de la realidad pasarán a constituir la base fundamental que le permitirá al docente de geografía, abordando

estas dificultades cotidianas, inculcar al educando, desde temprana edad, la oportunidad para internalizar el valor y la significación de su realidad geográfica, al apoyarse en la investigación como alternativa que permitirá estudiar la dinámica espacial y fortalecer la conciencia geográfica en el alumno.

La enseñanza de la geografía debe tener una orientación formativa

En las condiciones epocales del presente momento histórico, si se toma como punto de partida que la realidad geográfica es un constructo de la concepción capitalista del espacio; así que es una ineludible exigencia revisar reflexiva y críticamente las formas de intervención que le caracterizan. Hoy, el neoliberalismo constituye la ideología que sirve de fundamento para estructurar el espacio geográfico con una finalidad netamente económica, cuya evidencia más concreta lo constituye la existencia de un mercado mundial interdependiente, calificado como el "Nuevo Orden Mundial".

En el "Nuevo Orden Mundial" se presentan importantes cambios tecnológicos y científicos de notable traducción en la prosperidad económica, pero carentes de efectos significativos en la disminución de los índices de pobreza crítica. Este desfase no debe ser indiferente para la acción educativa. Por el contrario, es una exigencia replantear los fundamentos educativos. Se demanda que la educación debe contribuir a atender al mejoramiento de la calidad de vida, mediante el desarrollo de las facultades del hombre, en especial, su formación crítica y el desarrollo de la imaginación creadora como opciones para propiciar el cambio social.

Sin embargo, dos aspectos presentan una notable injerencia en las nuevas condiciones epocales y en la demanda de una educación con una orientación social. Mientras el capitalismo conduce el ritmo financiero y económico del mundo, con el sólo capricho de realizar la acumulación de riqueza ostentosa desde grupos minoritarios que ejercen el control planetario y gestar una desaforada acumulación de capital, se ha estructurado una realidad geográfica, entre cuyas características más relevantes, se pueden citar las siguientes: una gran cantidad de selvas y bosques han sido diezmados; se ha contaminado un alto porcentaje de las aguas y se han transformado los suelos fértiles construyendo sobre ellos edificaciones para atender al elevado crecimiento demográfico, especialmente de los centros urbanos.

Esta situación se convierte en un motivo de atención, una vez que sus implicaciones en la educación y, específicamente, en la enseñanza de la geografía, han traído como resultado una acción educativa distorsionada y limitada a ofrecer contenidos fragmentados sin relación alguna con la realidad histórica. Por el contrario, Neríci (1980), destaca que la educación debe responder a las necesidades del momento histórico y tomar en cuenta que el hombre tiene que ser educado en un ámbito esencialmente social y con identidad con su mundo global y, dentro de él, con su localidad.

Con los progresos que, al cabo de los años recientes, se han realizado, ya no es posible prever las condiciones de vida futura. En consecuencia, la escuela debe educar para confrontar los cambios, adaptarse a condiciones nuevas y afrontar lo inesperado. Entendiendo esta necesidad histórica, Facundo (1990), considera que la tarea fundamental de la educación contemporánea es formar ese nuevo tipo de hombre, para que sea capaz de conocer su realidad individual, su entorno geográfico, su realidad histórica y social y crear conocimientos y tecnologías adecuadas para su desarrollo.

Se trata de un individuo que responda al desafío de crear ciencia para satisfacer sus propios necesidades y aspiraciones individuales, las de su comunidad y de su país. Esto incide en considerar la importancia de superar los modelos pedagógicos transmisivos y facilitar oportunidades para que el educando vivencie los procesos de aprender desde su práctica propia y en estrecho vínculo con el entorno inmediato. En la búsqueda por incorporar un nuevo sentido de enseñar que involucre el entorno inmediato, a la vez que convierta al salón de clases en un escenario para el debate y la discusión intencionada, se requiere una enseñanza geográfica que aborde reflexivamente la problemática de la humanización del espacio geográfico.

Esta significativa tarea exige sensibilizar la práctica pedagógica vinculándola con las dificultades de la sociedad, promover la apertura hacia el mundo exterior del aula y fomentar la cooperación y la solidaridad. Es necesario formar al alumno con una conciencia clara de su realidad geográfica, de la compenetración con sus semejantes y, algo muy relevante, entender con claridad los cambios cotidianos. Según la opinión de Avolio de Cols (1979), el fin de la educación, entonces, responderá a una concepción del hombre que se considera adecuado a un determinado momento y lugar, lo que significa que la sociedad demandará un tipo de hombre a su educación, acorde con las distintas visiones del mundo y de la vida, con los diferentes sistemas de valores y marcos culturales.

Las condiciones históricas han permitido visualizar la magnitud de los efectos del "capitalismo salvaje", como también las diferencias de género, étnicas y religiosas entre los pueblos. De tal forma que la pluralidad, la diferencia y el respeto mutuo, han pasado a constituir puntos de referencia en la exigencia de una educación que debe enfatizar en la libertad de opinión, desde las perspectivas de las distintas visiones del mundo y de la vida, los diferentes sistemas de valores y contextos culturales, porque el mundo ya es plural y diverso y el individuo no es ajeno a esa realidad: él también vive esa diversidad.

Entonces está claro, indica Rogers (1980) que para lograr esa finalidad, la enseñanza requiere que el alumno se enfrente con problemas que le pertenezcan como integrante de una comunidad diversa, múltiple y en permanente cambio. En la cultura actual se trata de aislar al estudiante de todos los problemas de la vida real y esto constituye una grave dificultad. Es razonable que si queremos que los estudiantes aprendan a ser individuos libres y responsables, no debemos impedirles que enfrenten la vida y sus problemas.

Volver sobre el entorno para escudriñar e interrogar su desarrollo en la búsqueda de los conocimientos, requiere que los procesos de enseñar y de aprender, tengan que ser concebidos como una situación activa que involucre al educandos en sus motivos, aptitudes, actitudes, experiencias, intereses y su evolución biopsicosocial. Asimismo, es necesario que adquiera habilidades para el trabajo que intelectualmente desarrolla, como también las habilidades y las destrezas para que continúe investigando y con ello, capacitándose en la búsqueda de su superación personal toda la vida.

Como se aprecia, se trata de una misión educativa muy compleja que va más allá del simple hecho de atender a un colectivo de educandos, facilitándoles los conocimientos que, según los expertos, debe aprender para vivir bajo condiciones que superen los niveles del analfabetismo. La respuesta a esta realidad será contribuir a la adquisición de una concepción científica del mundo; a la búsqueda de la transformación continua; a robustecer la solidaridad; a internalizar al trabajo como fuente de superación y a preservar el pensamiento como actividad reflexiva y creadora. La exigencia de un ciudadano que

responda a las tendencias de la dinámica del mundo actual, se ha de formar también con la posibilidad de poseer su propia opinión.

De acuerdo con Gross y otros (1983), los Estudios Sociales, entre los cuales se encuentra la enseñanza de la geografía, son fundamentales para preparar a ciudadanos eficientes que posean conocimientos, habilidades y actitudes que los capaciten para desarrollarse personalmente y para convivir con los demás así como para contribuir a la transformación social. Se trata del hecho de que el ciudadano debe asumir una postura frente a los acontecimientos en un mundo muy alienado y fuertemente condicionador de la conducta humana.

La exigencia de ser crítico implica no limitarse a contemplar los acontecimientos, sino ser capaz de interpretarlos y proponer opciones que transformen la realidad y contribuir al desarrollo cultural. La enseñanza de la geografía debe atender a la formación del ciudadano, en el sentido de persona habitante de un conglomerado social. Por consiguiente, se debe hacer hincapié en el desarrollo de sus potencialidades, destacando sus capacidades para abordar la realidad en sentido integral; y superar el conocimiento simple y superficial de la enseñanza tradicional.

La geoenseñanza en esa orientación tiene que, en primera instancia, preocuparse por facilitar las oportunidades para que los alumnos vayan obteniendo una concepción crítica de su entorno inmediato. Para eso, debe cultivar la obtención del conocimiento en los estudiantes desde la actividad investigativa que lleve consigo la vivencia de experiencias significativas que transformen sus pre-conceptos sobre la realidad geográfica y en la adquisición de habilidades para investigar por sus propios medios.

La compleja situación geográfica demanda de un ciudadano cuestionador que supere la contemplación de los hechos en un contexto que ofrece la información somera y superficial. Por el contrario, se requiere de un educando que viva la adquisición del conocimiento con fundamentos que le sirvan para comprender su entorno. Taborda de Cedeño (1983) opina que esta tarea requiere de una pedagogía comprometida con la transformación de la realidad nacional, orientada hacia un humanismo capaz de modificar las relaciones entre los individuos y entre los pueblos. Que se traduzca en metodologías y estrategias de aprendizaje interdisciplinarias para abordar con ellas toda esa complejidad y que cree las condiciones necesarias al trabajo en equipo.

De esta manera, la enseñanza de la geografía da respuesta a las exigencias de una realidad social y socioeconómica, que demanda opciones alternas ante las necesidades y problemas de la sociedad. La práctica pedagógica, entonces asume, desde el aula, el proceso de contribuir a desarrollar actitudes y hábitos propios de la sociedad democrática participativa. Las estrategias para la enseñanza, entonces, tendrán como fundamentación, a la actividad reflexiva y a la puesta en práctica de métodos, técnicas y procedimientos didácticos que permitirán aprender analizando situaciones geográficas reales y, desde ellas, diseñar e implementar alternativas de solución que motivarán a emprender nuevas acciones hacia otros conocimientos.

Estacio (1991) recomienda que la enseñanza de la geografía, al respecto, debe plantearse necesariamente que el espacio social tiene que ser entendido como producto histórico y, desde allí, se iniciará la toma de decisiones que implica educar para entender la realidad, facilitando experiencias de aprendizaje que contribuyan a vivir en armonía con el entorno. Los contenidos escolares serán generados por la dinámica geográfica y la enseñanza se inspirará en la propia idiosincrasia del alumno y

convertirlo en sujeto del proceso de aprender desde y en su propio medio socio-cultural, es decir, en su habitual vida de ciudadano.

En lo concreto, la formación educativa desde la enseñanza de la geografía, bajo una orientación pedagógica de sustento político e ideológico más allá del mecanicismo tradicional, tendrá como resultado la participación cuestionadora, la actividad intelectual desprendida desde la integración dinámica de lo teórico-práctico y la aplicación de estrategias de las ciencias sociales, de tal forma que la enseñanza y el aprendizaje serán acciones vividas y experimentadas, tanto por el docente como por el educando.

Ello incrementará el sentido y significación de la enseñanza y del aprendizaje, al sentir, tanto el docente como los educandos, el efecto directo del disfrute personal de los beneficios del proceso de enseñanza. Necesariamente, la enseñanza geográfica deberá asumir una postura política, con profundas implicaciones ideológicas que faciliten desmitificar los argumentos falaces de la concepción positiva, la cual genera una práctica escolar a espaldas de la realidad, que es necesario confrontar con argumentos de la ciencia social. Hoy día el problema central lo constituye el hombre y hacia él, es que deben orientar las tareas formadoras de la escuela.

Referencias

- Antunes, C. (1975). *Técnicas Pedagógicas de la Dinámica de Grupo*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, S.A.
- Avolio de Cols, S. (1979). *La Tarea Docente*. (4ta Reimpresión). Buenos Aires: Marymar Ediciones, S.A.
- Estacio, P. (1991, Junio 02). “Tenemos que Pensar en una Escuela Distinta”. Caracas: *El Nacional*.
- Facundo, A. (1990). “¿Modernización Económica y Política sin Modernidad Educativa y Cultural?” *Educación y Cultura*, 21, 64-69.
- García, E., y García, F. (1992). “Investigando nuestro mundo”. *Cuadernos de Pedagogía*, 209, 10-14.
- García, E., García, F.; Toscano, J., y Porlan, R. (1991). “Un proyecto de investigación y renovación escolar”. *Cuadernos de Pedagogía*, 194, 34-38.
- García, F. (1990). “El Medio Urbano”. *Cuadernos de Pedagogía*, 209, 14-18.
- Gross, E. y Otros (1983). *Ciencias Sociales*. México: Editorial Limusa, S.A.
- Martínez, A. y Tamayo, A. (1991). “Teoría Pedagógica. Ética y Educación”. *Pedagogía y Saberes*, 9, 12-24.

- Ministerio de Educación (1983). *Normativo de la Educación Básica*. Caracas: Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto.
- Moros Gerhsi, C. (1993, Febrero 25). “El acento en la enseñanza”. Caracas. *El Nacional*. p. A-4.
- Neríci, I. (1980). *Metodología de la Enseñanza*. México: Editorial Kapelusz Mexicana, S.A.
- Rodríguez, N. (1982). *Educación Básica*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Rogers, C. (1980). *Libertad y Creatividad en la Educación*. (Primera Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós, S.A.
- Souto, X. (1990). “Formación del Profesorado y Proyectos Curriculares en Didáctica de la Geografía”. *Investigación en la Escuela*, 10, 77-89
- Suárez, R. (1982). *La Educación*. (Segunda Reimpresión). México: Editorial Trillas, S.A.
- Taborda de Cedeño, M. (1983). “La interdisciplinariedad y la enseñanza de la geografía en la Educación Básica”. *Geodidáctica*, 1, 19-39.
- Tonucci, F. (1993). “Enseñar o aprender”. *Cuadernos de Educación*, 136. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Tovar, R. (1986). *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Uslar Pietri, A. (1994, Enero 16). “Entender el mundo”. *El Nacional*. p. A-4.

El Autor

Prof. José Armando Santiago Rivera

Docente Titular de la ULA. Profesor en Geografía e Historia, Licenciado en Educación, Mención Geografía.

Magister en Educación. Mención, Docencia Universitaria.

Magister en Educación Agrícola, Universidad Rafael Urdaneta. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995).

Miembro del Centro de Investigaciones GeoDidácticas de Venezuela y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA).

Datos de la Edición Original Impresa

Santiago Rivera, A. (1999, Junio). Finalidades educativas de la enseñanza de la geografía en el contexto del mundo global. *Paradigma*, Vol. XX, Nº 1, Junio de 1999. / 81-103.